

ESTACIÓN:

Llega el tren... Me despido. (Al Sauce): Dios te guarde, Poeta!
(A la Casa):

Tradicción, ¡feliz noche!... Me reclama el oficio...

CASA:

Pluraliza, Progreso.

SAUCE (observando las fisonomías):

¡Se firmó el armisticio!

El Mochuelo, 1930.

(De la hermosa revista *Senderos*, de Bogotá.)

De los títulos académicos o profesionales

Desde hace muchos años me parece que si no se confirieran títulos de ninguna clase en los institutos de enseñanza superior, no irían a ellos más que quienes desearan aprovecharse de los institutos para adquirir conocimientos; y como los estudiantes no tendrían obligación de asistir a las lecciones de ningún profesor, no podría desempeñar este cargo quien no fuera capaz, por lo menos, de hacerse escuchar con atención.

Es claro que en ese caso, no tendría nadie que dedicarse a aprender de memoria las nociones expuestas en un libro de texto o quizás en un simple cuaderno de apuntes, para tratar luégo en el acto de un *examen*, de repetir lo así aprendido.

Creo sinceramente que se pierde de vista el fin esencial del estudio de una ciencia o de un arte, desde que lo que se tiene en mira es dar y obtener en el más breve plazo posible un título para ejercer una profesión.